



**Conferencia de las  
Naciones Unidas sobre  
Comercio y Desarrollo**

Distr.  
LIMITADA

TD/B/53/L.2/Add.3  
2 de octubre de 2006

ESPAÑOL  
Original: INGLÉS

JUNTA DE COMERCIO Y DESARROLLO  
53° período de sesiones  
Ginebra, 27 de septiembre a 2 de octubre  
y 10 de octubre de 2006  
Tema 12 del programa

**PROYECTO DE INFORME DE LA JUNTA DE COMERCIO Y  
DESARROLLO SOBRE SU 53° PERÍODO DE SESIONES**

celebrado en el Palacio de las Naciones, del 27 de septiembre  
al 2 de octubre de 2006 y el 10 de octubre de 2006

**Relatora:** Sra. Ana Inés Rocanova (Uruguay)

**Tema 5 del programa (posterior a Doha)**

**Oradores**

Comisión Europea  
Brasil  
Kenya  
México  
Canadá

Egipto  
Estados Unidos  
Chile  
China  
Angola por el Grupo de Estados de África

**Nota para las delegaciones**

El presente proyecto de informe es un texto provisional que las delegaciones pueden modificar. Se ruega que las solicitudes de modificación se comuniquen a más tardar el **martes 17 de octubre de 2006** a la:

Sección de edición de la UNCTAD,  
Despacho E.8106, fax: 917 0056, tel.: 917 1437

**EXAMEN DE LA EVOLUCIÓN Y LAS CUESTIONES DEL PROGRAMA  
DE TRABAJO POSTERIOR A DOHA Y DE PARTICULAR INTERÉS  
PARA LOS PAÍSES EN DESARROLLO**

(Tema 5 del programa) (*continuación*)

1. El representante de la **Comisión Europea** expresó su agradecimiento a la secretaria por la nota de antecedentes. La suspensión de las negociaciones de la Ronda de Doha no significaba su muerte; sin embargo, la situación era grave y exigía una reacción adecuada de todas las partes interesadas. Si bien los participantes habían reiterado su compromiso de intentar que la Ronda concluyera con éxito, no había lugar para la complacencia, toda vez que la Ronda seguía en peligro y los próximos meses serían cruciales. La cuestión no era si las negociaciones se reanudarían o no, sino cuándo y sobre qué base, puesto que existía la posibilidad de que se reanudara entre noviembre de 2006 y marzo de 2007 y la base de las negociaciones serían los mandatos existentes y las ofertas condicionales formuladas hasta julio. La cuestión inmediata era cómo comenzar, pero confiaba en que se encontraría la solución correcta porque había muchísimo en juego. La ruptura que tuvo lugar en julio obedeció más a motivos políticos que económicos, puesto que el principal avance o salto "cuántico" de la Ronda Uruguay era posible. La política interna de un determinado país no resultaba muy alentadora y suscitó expectativas muy diferentes sobre el "tipo de cambio" correcto en las concesiones que debían hacerse en el triángulo de cuestiones. Esas dificultades de índole política podían superarse si se encontraba un correcto equilibrio entre ambición y realismo, garantizando al mismo tiempo que la Ronda generase nuevas oportunidades reales de mercado. La paridad "dólar por dólar" entre las reducciones de las subvenciones nacionales y el acceso a los mercados no resultaba realista ni era aceptable para la amplia mayoría de los miembros de la OMC.

2. Para volver a la mesa de negociaciones era necesario que todos estuviesen dispuestos a aceptar el juego de intercambios de las negociaciones, en particular en esferas como los mercados agrícolas. La Comisión Europea estaba dispuesta a mejorar su oferta tomando como referencia el nivel propuesto por el Grupo de los Veinte, pero ese gesto sólo tendría sentido si otros asociados principales también estuviesen dispuestos a llegar a un término medio. Era necesario que el asociado trasatlántico emitiese una señal clara en cuanto a reducciones reales de los apoyos nacionales que desvirtuaban el comercio. Todos los países, a excepción de los más débiles, tenían que poner de su parte, en particular las economías emergentes. En julio, ni el Brasil ni la India (ni ninguna otra de las principales economías emergentes) habían tenido

que mostrar más bazas en relación con el acceso a los mercados de productos no agrícolas; ese momento estaba aún por llegar. Era necesario integrar de manera eficaz los aspectos relacionados con el desarrollo, el trato especial y diferenciado tanto defensivo como ofensivo. El desarrollo tenía que seguir siendo el objetivo fundamental del Programa de Doha para el Desarrollo y había que avanzar por la vía rápida en algunas cuestiones (como la iniciativa "asistencia para el comercio", el Marco Integrado Ampliado, el acceso a los mercados libre de impuestos y sin contingentes, o los PMA y el algodón). Sin embargo, la integración eficaz del trato especial y diferenciado -en los casos en que procediese- en los acuerdos resultantes entrañaría un acuerdo sobre una "escala de contribuciones" a las negociaciones de Doha empezando por los países en desarrollo y acabando en los PMA. Cabía señalar que para que el resultado fuese propicio al desarrollo los países en desarrollo tendrían que aceptar un nivel adecuado de compromisos. En relación con la iniciativa "asistencia para el comercio", la Unión Europea (UE) se había comprometido a incrementar su aportación colectiva con un incremento general previsto de la ayuda oficial al desarrollo (AOD) y otras iniciativas de la UE (por ejemplo, la Asociación Unión Europea-África para la Infraestructura); iniciativas que constituirían la base de un apoyo más firme e impulsado por la demanda.

3. El representante del **Brasil** recordó que el Director General de la OMC no tuvo más remedio que interrumpir las negociaciones de Doha debido a las dificultades para los miembros de la OMC que planteaba la situación. El Director General estaba haciendo cuanto estaba a su alcance para lograr la reanudación de la Ronda. El Brasil celebraría que se reanudase la Ronda lo antes posible, pero era consciente de que las posibilidades eran muy escasas. Era necesario realizar progresos en dos esferas fundamentales de las negociaciones de Doha: la agricultura y las cuestiones relacionadas con el desarrollo, ambas interrelacionadas. Para que las negociaciones tuvieran éxito era necesario situar esos dos elementos en el centro mismo del sistema multilateral de comercio. Había apoyo para que la Ronda se concluyese felizmente, pero resultaría necesario un cierto grado de diplomacia discreta para lograrlo. La principal cuestión que había bloqueado las negociaciones era la agricultura y la interrelación entre el acceso a los mercados y los apoyos internos. Sobre los principales interesados recaía la responsabilidad de desbloquear esas negociaciones. Los avances en el capítulo agrícola entrañarían una mejora sustancial del acceso a los mercados, lo que era coherente con el mandato de Doha y tenía en cuenta las distintas condiciones de los países en desarrollo. Era necesario que los principales

protagonistas redujeran de manera real y efectiva los apoyos internos; sin embargo, ello no necesariamente significaba un tipo de cambio de "dólar por dólar" en el caso de las políticas que distorsionaban el comercio agrícola y el acceso a los mercados. Había llegado el momento de que los principales protagonistas en la esfera de la agricultura que mantenían políticas que distorsionaban el comercio y apoyaban al sector con miles de millones de dólares en subvenciones adoptasen medidas para desbloquearlas. Posteriormente, los países en desarrollo que estuviesen en condiciones de hacerlo podrían poner algo de su parte -no sólo en lo referente a la agricultura, sino también en el acceso a los mercados de productos no agrícolas y los servicios- y eliminar algunos de los factores de distorsión, entre otros las medidas antidumping.

4. El representante de **Kenya** dijo que la decisión adoptada en Doha de colocar al desarrollo en el centro de las negociaciones había sido un hito. El objetivo era abordar las necesidades y preocupaciones en materia de desarrollo de los países en desarrollo sentando las bases para que el comercio internacional pudiese contribuir al desarrollo y la reducción de la pobreza. Participar en las negociaciones había sido oneroso para Kenya y otros países en desarrollo, pues tuvieron que gastar recursos de sus limitados presupuestos, que bien hubiesen podido dedicarse a la educación, la medicina y la vivienda, para mantener el país en el proceso y para que tuviesen en cuenta sus intereses. La lentitud de los progresos y la suspensión de la Ronda preocupaban mucho a los países en desarrollo, que deseaban que se reanudasen las negociaciones. Tras Hong Kong, las posiciones sobre las cuestiones principales seguían estando polarizadas y la falta de acuerdo en relación con las modalidades en la agricultura y el acceso a los mercados de los productos no agrícolas impedían realizar progresos en otras esferas, en particular en el trato especial y diferenciado y las cuestiones de la aplicación. Kenya apoyaba la inmediata reanudación de las negociaciones. Una conclusión que estuviese orientada hacia el desarrollo facilitaría la integración de los países en desarrollo en el sistema multilateral de comercio y promovería la coherencia normativa en el plano multilateral. Su fracaso daría a entender que no había interés en el desarrollo. Era preciso que la agricultura siguiese ocupando el centro de las negociaciones. La reducción de las subvenciones en los países desarrollados sacaría a millones de personas de la pobreza, a condición de que hubiese mejoras del lado de la oferta. Era de elogiar la iniciativa "asistencia para el comercio" y la UNCTAD debería desempeñar un papel fundamental en su ejecución. Cabía agradecer a la UNCTAD sus análisis e investigaciones en relación con las cuestiones objeto de la negociación, en particular en materia de agricultura y

acceso a los mercados de los productos no agrícolas, y la comunidad internacional y los donantes deberían prestarle ayuda para que prosiguiese su labor analítica.

5. El representante de **México** dijo que el comercio internacional seguía siendo uno de los principales motores del desarrollo económico. En los últimos años, los países en desarrollo habían sido una de las fuentes del incremento del comercio internacional, que había dado lugar a un crecimiento económico sostenido y rápido sin precedentes. Para que el crecimiento económico fuese sostenido era importante fortalecer el sistema multilateral de comercio. México era parte en una amplia red de acuerdos comerciales, pero concedía la máxima importancia a un sistema multilateral sólido que promoviese el crecimiento, proporcionase certidumbre a los agentes económicos y evitase las guerras comerciales. Los países en desarrollo eran los principales afectados por el renacimiento de las fuerzas proteccionistas, por lo que resultaba indispensable que se reanudasen las negociaciones cuanto antes; para ello se necesitaban la voluntad política y la flexibilidad de todos los miembros, en particular de los países que tenían la clave de la reanudación de las negociaciones. La cuestión de la agricultura tenía que resolverse urgentemente para desbloquear las negociaciones. A tal fin era necesario que los Estados Unidos mejorasen su oferta de reducción de sus apoyos internos y que la Unión Europea hiciese otro tanto en relación con el acceso a los mercados agrícolas. Además, había que obtener resultados satisfactorios en relación con la liberalización del comercio de servicios, y el acceso a los mercados de los productos no agrícolas y el perfeccionamiento de las reglas de comercio multilaterales. Ello suponía que todos los miembros debían flexibilizar sus posiciones y reconocer la situación especial de los PMA y los efectos adversos de la pérdida o reducción de las preferencias, así como los posibles efectos negativos en los países en desarrollo. Un acceso efectivo al mercado, junto con la incorporación del trato especial y diferenciado, era la mejor contribución que se podía otorgar a los países en desarrollo para que pudieran llevar a cabo el proceso de ajuste. La UNCTAD debía seguir contribuyendo al proceso negociador a través de sus tres pilares: investigación y análisis, asistencia técnica y construcción de consensos.

6. El representante del **Canadá** celebró la capacidad de iniciativa que había demostrado el Secretario General de la UNCTAD al aplicar varias estrategias nuevas para que la UNCTAD cumpliera su misión en la esfera del desarrollo y contribuyese al debate fundamental de políticas. Los esfuerzos colectivos llevados a cabo por los Estados miembros para ampliar el Marco

Integrado servían para recordar que el desarrollo era uno de los aspectos fundamentales de la labor de la UNCTAD y de la Ronda de Doha. El Canadá era partidario de que las negociaciones de Doha concluyesen con éxito; un resultado ambicioso desde el punto de vista del acceso a los mercados, la reducción de las subvenciones y el fortalecimiento de las normas comerciales permitiría que los países en desarrollo y los PMA pudiesen obtener beneficios muy significativos. Sin embargo, la labor en cuestiones paralelas como el Marco Integrado Ampliado y la iniciativa "asistencia para el comercio" eran aspectos cruciales que crearían las condiciones propicias para que los países en desarrollo y los PMA pudiesen realmente obtener beneficios del comercio. La iniciativa "asistencia para el comercio" formaba parte del programa de la OMC, pero no estaba condicionada a los resultados de la Ronda de Doha ni vinculada con las negociaciones sobre el acceso a los mercados. El acceso a los mercados y el fortalecimiento de las normas no eran suficientes; los países en desarrollo y los PMA requerían apoyo para sacar partido a los resultados de la Ronda de Doha y aprovechar cualquier acceso a los mercados que se les pudiera conceder. El Grupo de Tareas sobre el Marco Integrado y sus recomendaciones exponían los aspectos principales de la mejora del Marco Integrado como mecanismo que podría ayudar a colmar las lagunas en la capacidad institucional de los PMA; ello les permitiría aprovechar las oportunidades que les brindaba la liberalización del comercio y superar los retos que planteaba el desarrollo. El Canadá seguía apoyando a la UNCTAD, en particular en sus preparativos para la XII UNCTAD.

7. El representante de **Egipto** dijo que las negociaciones de Doha habían llegado a un punto muerto debido a una falta clara de voluntad política por parte de los asociados comerciales más importantes para abordar las principales cuestiones pendientes, en particular la agricultura. Los países en desarrollo tenían que obtener un acceso a los mercados real y sin restricciones para sus productos agrícolas si se quería que avanzasen las negociaciones. En Hong Kong se entablaron negociaciones sobre el acceso a los mercados de los productos no agrícolas, los servicios y el trato especial y diferenciado. Sin embargo seguía habiendo que sortear escollos como el acceso a los mercados de los productos no agrícolas y la iniciativa "asistencia para el comercio" que, en conjunción con la cuestión del trato especial y diferenciado, no se habían abordado a causa de las negociaciones sobre la agricultura. Los Estados miembros tenían distintas perspectivas: unos consideraban las negociaciones estrictamente desde el punto de vista del acceso a los mercados, mientras que otros, que eran países en desarrollo, las contemplaban

desde el punto de vista del desarrollo. Así pues, la dificultad estribaba en cómo compaginar dos perspectivas divergentes. La credibilidad de la OMC y del sistema multilateral de comercio estaban en juego si fracasaban las negociaciones o si se suspendían indefinidamente.

Los principales asociados comerciales estaban obligados a reactivar las negociaciones y únicamente se conseguirían los objetivos de desarrollo de la Ronda si se obtenían unos resultados que estuviesen a la altura de las ambiciones. Cabía esperar que las consultas en curso permitiesen reanudar cuanto antes las negociaciones sobre la base de mandatos bien definidos y que se pudiese encontrar la forma correcta que aunase voluntad política y una sincera capacidad de iniciativa para que la Ronda culminase con éxito. A tal fin, los principales protagonistas estaban obligados a mostrar la flexibilidad necesaria. Era importante tener en cuenta el sistema comercial y económico internacional que trascendía la OMC y que estaba compuesto por espacios bilaterales y regionales, así como las interfaces y las vinculaciones entre ambos.

8. El representante de los **Estados Unidos de América** dijo que su país se sentía decepcionado por la suspensión de las negociaciones de Doha, pero su compromiso de desbloquear las negociaciones seguía siendo firme. Los Estados Unidos intentaban llegar a un resultado equilibrado, completo y ambicioso en todos los capítulos, en particular el acceso a los mercados de los productos no agrícolas y los servicios; la agricultura era el aspecto principal, por lo que una solución en ese tema era una condición necesaria, aunque no la única, para lograr el éxito. La causa real de la suspensión había que buscarla en la economía antes que en la política. Los Estados Unidos habían formulado ya importantes propuestas que implicarían cambios en su régimen de subvenciones, pero no se trataba de una oferta del tipo "lo tomas o lo dejas". La ambición no era importante sólo en la cuestión de las subvenciones, sino también en el capítulo relacionado con el acceso a los mercados, toda vez que el mandato de Doha no establecía una jerarquía entre los distintos pilares agrícolas. Obtener unos buenos resultados en el capítulo del acceso a los mercados era una cuestión de particular importancia, pues se esperaba que el grueso de los beneficios se derivase de ese pilar. La propuesta que había sobre la mesa no satisfacía el objetivo por las elevadas tasas de vinculación o por las distintas excepciones ("Caja Negra"). En cuanto al acceso a los mercados de los productos no agrícolas, era preciso obtener un resultado sustancial y significativo para crear un verdadero acceso a los mercados, especialmente en las economías emergentes, y al mismo tiempo tener en cuenta las preocupaciones de las economías pequeñas y vulnerables. Los resultados de las reuniones de

expertos de la UNCTAD indicaban que la liberalización de los servicios era crucial, en particular en lo relativo a la infraestructura, los servicios financieros, la distribución, la energía, las telecomunicaciones y los servicios de logística. Los Estados Unidos eran el donante más importante en la esfera de la asistencia técnica relacionada con el comercio, en particular para los PMA, en el contexto de la iniciativa "asistencia para el comercio". Para avanzar, los protagonistas principales deberían emprender iniciativas y hacer contribuciones importantes sin esperar a ver "quién es el primero". Los Estados Unidos estaban dispuestos a ello al proponer reducciones adicionales en sus regímenes de subvenciones, a condición de que otros asociados principales presentasen mejoras en lo tocante al acceso a los mercados agrícolas. Era importante entablar conversaciones de manera serena a fin de examinar las distintas posibilidades.

9. El representante de **Chile** recordó que la UNCTAD había contribuido a una mejor comprensión de la noción de desarrollo y que sus informes eran altamente valorados y ciertamente influían en el debate acerca de las mejores herramientas para crecer equilibradamente. Los Estados miembros de la UNCTAD habían debatido cómo adecuar la labor de la organización a las necesidades del momento y cómo mejorar su eficiencia para responder a los requerimientos de un mundo globalizado. La UNCTAD debía seguir dotando a los países en desarrollo de mejores herramientas para sacar ventajas del sistema multilateral de comercio. El informe que acababa de presentar el Grupo de Personalidades Eminentes, presidido por el ex Presidente del Brasil, Sr. Cardozo, debía desempeñar un importante papel en dicho debate. Las organizaciones que no enfrentaban los hechos trascendentes pasaban a ser irrelevantes. Respecto al *Informe de 2006 sobre el Comercio y el Desarrollo*, Chile observaba la omisión de los subsidios pesqueros. Se trataba de un tema importante para los países en desarrollo pues los subsidios pesqueros creaban de manera artificial una capacidad de captura mayor a la que la biomasa aceptaba, amenazaba el medio ambiente y mermaba gravemente la competitividad de los países en desarrollo en la materia.

10. El representante de **China**, hablando acerca de la suspensión de las negociaciones de la Ronda de Doha, señaló que se había soslayado la agricultura además de otras cuestiones de importancia para los países en desarrollo, como el trato especial y diferenciado, las barreras no arancelarias, los derechos de aduanas y los contingentes. Ello había puesto en peligro la parte de la Ronda relacionada con el desarrollo, así como el sistema multilateral de comercio. El éxito de



la Ronda de Doha era crucial para mejorar el sistema multilateral de comercio y para que éste pudiese redundar en beneficio del desarrollo, la reducción de la pobreza y el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio. De no concluirse la Ronda, lo más probable era que aumentase el proteccionismo, algo que no era beneficioso para los países en desarrollo. China había participado activamente en los esfuerzos por que la Ronda de Doha concluyese con éxito y había trabajado de manera constructiva para que se reanudasen las negociaciones de manera inmediata. En esa tesitura, era preciso que todos los países hiciesen gala de voluntad política y flexibilidad y se tomasen algún tiempo para la reflexión. Los tres pilares de la UNCTAD podían aprovecharse de manera ventajosa en esa situación para reactivar las negociaciones, establecer la confianza y hacer primar el desarrollo, lo que se podía reflejar en la práctica en una mejora del acceso a los mercados para los países en desarrollo, así como en un trato especial y diferenciado. Ello permitiría a los países en desarrollo obtener provecho de la Ronda de Doha. El orador elogió la labor realizada por la UNCTAD para brindar asistencia a los países en desarrollo en el proceso de adhesión a la OMC. China era consciente de la importancia del fomento de la capacidad de oferta, la competitividad y la construcción de infraestructura, así como de la importancia del papel que desempeñaba la UNCTAD por medio de la iniciativa "asistencia para el comercio".

11. El representante de **Angola**, en nombre del **Grupo de Estados de África** dijo que esos países participaban en las negociaciones de Doha con el fin de aprovechar el comercio como motor que les permitiese lograr sus objetivos en materia de comercio y desarrollo. El Grupo prestaba una gran importancia a las reducciones de las barreras comerciales, incluidas las barreras no arancelarias, impuestas a productos de exportación de interés para los países africanos. Al Grupo también le interesaba la eliminación de las subvenciones a las exportaciones agrícolas y una reducción sustancial de los regímenes de apoyo interno, la mejora del espacio nacional de políticas y una mayor discrecionalidad en el uso de las distintas medidas de política para fomentar y consolidar la capacidad de oferta y la competitividad.

12. La suspensión de las negociaciones de Doha no debía entrañar una rebaja de las pretensiones en cuanto a los objetivos en materia de desarrollo enunciados en el mandato de Doha. Debería velarse por que los resultados de la negociación comercial fuesen coherentes con las medidas para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. Los países africanos

esperaban mucho de la iniciativa "asistencia para el comercio", que debía estar encaminada a generar recursos financieros acordes con sus necesidades. También eran de agradecer la asistencia técnica y el apoyo para el fomento de la capacidad que brindaba la UNCTAD en las negociaciones de Doha, en particular los programas como el Programa Integrado Conjunto de Asistencia Técnica (JITAP), las actividades de fomento de la capacidad en la esfera de los servicios de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo y el asesoramiento y el apoyo técnico de carácter general a los países africanos. En esos momentos, era preciso que África llevase a cabo más iniciativas para mejorar la capacidad de oferta. Cabía esperar que la UNCTAD fuese uno de los principales protagonistas en cualquier mecanismo que se adoptase en el marco de la iniciativa "asistencia para el comercio" tanto en el plano nacional como en los planos regional y mundial.

13. El Grupo de Estados de África entendía que la liberalización multilateral podría ser sustancial y rápida, pero ello probablemente surtiría efectos negativos inmediatos en muchos países africanos en forma de la erosión de las preferencias, el descenso de los ingresos fiscales, la producción y el empleo, la factura de las importaciones de alimentos y aumentos considerables de las importaciones. Por ello, había que encontrar modos de paliar los costos de adaptación que entrañaban la liberalización y la reforma económica. Cabía esperar que esas preocupaciones se tuviesen en cuenta en los resultados finales de las negociaciones de Doha.

-----